



CAPÍTULO I

EL CENOBIO DE RECAREDO.

Comarcas preferidas por los benedictinos para la fundación de sus monasterios.—Descripción de los valles del Ter y del Fraser, primeros pobladores, memorias que dejaron.—Adecuada aplicación del nombre Ravis-pollens, dado antiguamente al valle del Ter.—Primitiva religión de sus habitantes, su conversión al cristianismo.—Nuevos emigrantes al alta montaña, nuevos núcleos de población.—Importancia en la misma de una institución que velase por las letras, la agricultura y la industria.—Los benedictinos satisfacen esta exigencia.—Época en que establecieron su monasterio en la confluencia del Ter y del Fraser.—Escasas noticias de esta primera fundación.—El abad Protasio, el duque Recimero, la capilla de la Madona.—El monasterio es destruido por los árabes, lo reedifican los reyes francos.—Nueva invasión sarracena, es por segunda vez el cenobio destruido.—Los sarracenos ocupan militarmente y como colonos la comarca ravis-pollens.—Resistencia de los naturales, preséntase como su jefe y libertador Wifredo el Velloso.

SEÑOR, decían los fundadores, del insigne monasterio de Cluni á Guillermo Pio, duque de Aquitania, *en estos bosques y en las vertientes de estos montes quiere Dios que resuenen sus alabanzas, en vano buscaríamos sitio más á propósito para celebrarlas.* Estas palabras, más que un voto particular, revelan un deseo general en los hijos de san Benito.

La proximidad de las ciudades les era enojosa, anhelaban el retiro, la soledad, las comarcas incultas aunque fértiles, para convertirlas en vastísimas granjas agrícolas, en donde el indigente hallaba ocupación y bienestar; mientras los religiosos, alternando el trabajo manual con el estudio, hacían de sus monasterios depositarios de la civilización que nos transmitieron intacta, mejorándola con el espíritu cristiano.

Con análogas expresiones, manifestarían su resolución de instalarse en los valles del Ter y del Fraser los primeros cenobitas que los visitaron. Valles son aquellos resguardados por altas montañas, enriquecidos por perennes manantiales, fecundizados por innumerables arroyos, y antes que el arado al surcar las vertientes de los montes hasta su cima, les diese el actual aspecto estéril é ingrato; profundas selvas é interminables bosques los embellecían, abundando la espesura en toda clase de venados, no menos que las corrientes en rica y sabrosísima pesca.

Los ríos, vías naturales para los pueblos que emigran, condujeron allá desde remotos siglos colonias ibéricas y celtas, griegas y cartaginesas; la huella de estas razas la revela la toponomástica, gran número de hachas prehistóricas y monedas celtibéricas, casi todas con símbolo ausetano, alguna ilironesa y varias empuritanas (1).

(1) En sepulcros de Surroca fueron recogidas dos monedas celtibéricas, una de Ampurias, otra de Iluro. (Apuntes arqueológicos de Don Francisco Martorell y Peña, Barcelona, 1879, pág. 145). En un desmonte efectuado junto al moderno puente del Fraser, (cerca de su confluencia con el Ter), apareció una moneda ausetana. Varias con la leyenda *ausesken é indike*, guardamos procedentes de Campdevánol, Estiula, Saltor y otros puntos de los valles. Respecto á útiles prehistóricos, los adquirimos allí en gran número, y puede el lector examinarlos en los museos provinciales de Gerona y de Barcelona, en donde los depositamos.

Más recuerdos de la dominación de Roma allí se conservan. Durante nuestra delegación fueron hallados hácia la parte de Vidabona varios bronceos y monedas de plata, de las que pudimos lograr una de Trajano, flor de cuño; hácia Surroca habían aparecido antes otras de Augusto, Adriano y Marco Aurelio; además, á gran profundidad, junto á los ábsides de Santa María recogimos regulares fragmentos de tégulas romanas. La mayor parte de los nombres de poblaciones hallan su etimología en la lengua del Lacio, por ejemplo: Camprodón (*campus rotundus*), Vallfogona (*Vallis foecunda*), Rivas (*ripae*), ningún nombre empero fué mejor aplicado que el de Rivi-pollens que el monasterio se apropió, haciéndolo famoso. Con efecto, la abundancia de aguas y el grato murmurio de las mismas, debió impresionar vivamente á los primeros exploradores, quienes al detenerse en la confluencia del Ter y del Fraser, al notar el gran número de torrentes, que no lejos de allí afluyen, al descubrir doquiera abundantes fuentes de agua exquisita, marcarían el valle con un vocablo que por *Rivi-pollens*, tradujeron los romanos. Con él los cenobitas veneraron á la Santa Imagen, é indicaron la situación geográfica de su templo y cenobio: *Sancta Maria, in coenobio rivi-pollensi, inter duo flumina*: tal leemos en las bulas de los Sumos Pontífices, en los diplomas de los reyes Francos, y en la bellísima alegoría del presbiterio de la basílica Olivana (1).

La primitiva religión de los mencionados colonizado-

(1) Ateniéndonos á la autoridad de esas bulas y diplomas, hemos creído conveniente titular esta obra «Santa María del monasterio de Ripoll», aunque por inadvertencia habíamos adoptado en otras publicaciones un título inusitado en dichos documentos, y desconocido por los monjes y los hijos del país, que siempre han llamado al templo monasterial: «La Mare de Deu del Monastir» y por sinédoque «Lo Monastir».

res fué el naturalismo de los Arias, dejeneró luego en el culto de Isis importado por los fenicios, luego en el antropomorfismo griego; sobresaliendo entre las divinidades Diana efesina, cuya veneración los focenses, vecinos á la desembocadura del Ter, propagaron entre los indígenas.

San Saturnino, mártir de Tolosa en tiempo de Decio, se presenta á nuestra memoria como el primero después de los apóstoles que libró de las tinieblas del gentilismo á los habitantes del valle rivispollens, como lo recuerda el monje del siglo XI en su discurso acerca la cuarta dedicación del monasterio (1). La autorizada tradición de éste, que hacia remontar el culto de la santa imagen de María á los primeros siglos del cristianismo, tuvo sin duda origen en la predicación del mártir Tolosano.

Las invasiones de los bárbaros produjeron en el siglo IV otra emigración de los habitantes de las ricas y pintorescas playas mediterráneas y de la Galia gótica hácia el alta montaña, como en modernas invasiones se ha repetido. Aumentaron entonces las alquerías, y nuevos núcleos de población se formaron; pero bien se hecha de ver que los pobres emigrantes, sepultados en el fondo de las montañas, sin fáciles vías de comunicación, teniendo que luchar con largos y crudos inviernos, en un país por desmontar, hubieran degenerado hasta quedar sumidos en la barbarie, á no mediar una institución que fuese como la salvaguardia de los conocimientos, atalaya de la civilización, estímulo del progreso, constante ejemplo de virtud y laboriosidad, cuyos individuos mostrasen aptitud así para guiar el

(1) Primus, qui post apostolos nostrarum partium, ignorantiae tenebras evangelica praedicatione detorsit.

arado, como para difundir las ciencias y las letras, así para los trabajos de la siega y vendimia, como para trascibir las obras sobresalientes del humano ingenio. Tamaño bien lograron los valles del Ter y del Fraser en el siglo VI, al ser visitados por los hijos de San Benito. Impulsados por sus deseos, agradados de las circunstancias brevemente narradas, escogieron la confluencia de entrambos rios para levantar allí el cenobio de Santa María, reinando el gran monarca wisigodo Recaredo I, poco después que Juan, obispo de Gerona, hubo echado los cimientos del monasterio de Vallerara. Así lo afirma la tradición, que corroboran con su voto graves autores (1), y á los que ningún argumento sólido podría oponerse. En el mismo valle hubo antes del siglo IX otro monasterio bajo la advocación de San Juan Bautista, que se hace remontar asimismo á la época wisigoda.

Escasas son las noticias que de esta primera fundación subsisten. Dícese que su primer abad fué Protasio, quién pasó á la sede arzobispal de Tarragona; que el duque godo Recimiro habia completado en 626 la fábrica, reinando Suintila, hijo menor de Recaredo; que cerca del cenobio habia una capilla llamada de la Madona, y pretendian los comunitarios de san Pedro que Ella no era otra que la imagen de Santa María, á la que tributaban culto desde tiempo inmemorial los habitantes de la comarca *rivis-pollens*, antes que el monasterio la aclamase por su abogada y protectora. Aducian

(4) Cf. Diago, Argaiz, Boades, Tomich, Pujades, Vinyes, Tristany, y otros. Yerran, sin embargo, estos autores al involucrar y confundir la fundación del cenobio de Recaredo con la de una ciudad por nombre «Recápolis». Las ruinas de esta ciudad, bien descritas por el P. Henao, se encuentran cerca de Almonacid, en la confluencia del Tajo y del Guadiela.

como levisima comprobación de esto último, las construcciones románicas de la iglesia de san Pedro, ciertamente no posteriores al siglo IX.

Si tratásemos de ampliar esas pocas noticias, á las que prestan no desatendible autoridad la susodicha tradición y autores, tendríamos que echar mano de las fábulas de falsos cronicones. Harémos de ello gracia al lector, prefiriendo seguir rastreando la verdad en el terreno de las probabilidades, en lo que atañe á la suerte del cenobio de Recaredo, después que la monarquía wisigoda sucumbió, tras sangrientos combates, en las márgenes del Guadalete.

Subyugada ya la España por los árabes, el emir Alhaor se propuso llevar sus conquistas á los confines de las Galias, y ofrecer otro reino por despojos al Califa de Damasco. Con esta mira se dirigió en 718 á los Djebal-al-Bortab (Pirineos), destruyendo de paso entre otras poblaciones las de los valles del Ter y del Fraser, las que por ser la clave de las Cerdañas han sido siempre punto de concurso á todas las militares expediciones. El enemigo degolló ó puso en fuga á los montañeses, encrudeleciéndose de un modo salvaje contra la religión de Cristo y sus ministros. Carcasona, Nimes, Narbona y toda la Galia gótica hasta el Garona, no pudiendo hacer frente al ímpetu de sus armas, se le rindieron. Sucedióle Al-Samah, quién ante los muros de Tolosa, fué derrotado y muerto por Eudes, duque de Aquitania en 721 (1). Esta insigne victoria fué el princi-

(1) In ipso anno, mense tercio, ad obsidendam Tolosam pergunt, quam dum obsiderent exiit eis obviam Eudo, princeps Aquitaniae, cum exercitu Aquitanorum vel francorum, et commisit cum eis praelium. Et cum praeliare coepissent, terga versus est exercitus sarracenorum, maxima, que pars ibi cecidit gladio. (Del cronicón de Moissac).

pio de la reconquista pirenaica, y los Anales de los francos, cuyo códice original se guardaba en el archivo de Santa María, la conmemoran con estas lacónicas pero gloriosas palabras: «DCCXXI. Expugnavit Eodo sarracenos de terra sua.» El prudente y justiciero Ambehah, sucesor en el emirato, cedió á los sarracenos las tierras libres ó baldías. Gobernaron luego, Yahhyay, Hodzayfah, O'tsman, Alhaytsam y el célebre Abd-al-Rahaman, que volvió á ocasionar hácia el valle rivipollens nuevos trastornos, motivados con esta ocasión. El sarraceno O'tsman-ben-Ábu-Nezah (Munnuz, Moñiz, Moño) gobernador militar de la Narbonesa, deseando, á lo que parece, declararse independiente en los condados de Cerdaña y Ausona, tomó pretexto de las vejaciones con que los alcaldes de los pueblos situados á los confines de Libia, oprimian á sus thaifas ó Kábilas (1). Para salir con su empresa firmó un tratado de paz con los francos, casó con Lampregia hija de Eudes, é inauguró una tiránica persecución contra las autoridades árabes de la frontera.

Sorprendido Abderramán quiso evidenciar la traición de Muñoz, intimándole que entrase en són de guerra en la Aquitania, cuyo reino con todas las Galias anhelaba conquistar. El gobernador narbonés, retenido por los vínculos de familia, rival á más del emir, rehusó invadir los estados de Eudes. Lleno entonces de coraje el altivo emir, envía contra el rebelde un ejército de avanzada al mando de Gedhi-ben-Zayan, quién fuerza el paso de las cuevas de Ribas, y alcanzando al enemigo

(1) Dice Isidoro Pacense: Unus ex maurorum genere, nomine Munnuz, audiens per Libiae fines, iudicum saeva temeritate opprimi suos, pacem nec mora agens cum francis, tyrannidem illico praeparat adversus Hispaniae sarracenos. Et quia erat fortiter in praelio expeditus, omnes hoc cognoscentes, palatii perturbatur status.

en Medina al Bab (capital del puerto) le derrota completamente. El infeliz Moñoz, perdida toda esperanza, huye á los riscos del Pirineo; mas retardado por el cansancio y lágrimas de su esposa, es por último rendido y, según costumbre, decapitado. Gedhi envió la cabeza junto con Lampegia en señal de triunfo á Iscam, califa de Damasco, donde la pobre cristiana lloró sin consuelo hasta la muerte, la fatal imprudencia de su padre (1).

Los pueblos y caseríos de los valles del Ter y del Fraser sufrieron otra vez las terribles consecuencias del tránsito de las huestes agarenas, quienes entrando en Cerdaña, asolaron también Puigcerdá y Libia en 730.

Al monasterio de Recaredo cupo naturalmente la suerte de las poblaciones vecinas, y los pocos cenobitas que pudieron salvarse, ocultaron cuidadosamente la imagen de Santa María, la misma que después de presidir mil años en un trono de gloria, fué pasto de voraces llamas en 1835, durante el incendio de su templo.

Después de la victoria de Gedhi (730), volvieron los montañeses á sufrir calamidades sin cuento, al parecer interminables á juzgar por las dos tremendas derrotas de aquel mismo Eudes, que diez años antes había opuesto un dique al torrente invasor. Abderraman, al atravesar el Pirineo en 731 había vengado la afrenta de Alsamah, y en el país floreciente de las Galias se hubieran repetido los estragos de que fué víctima la

(1) Seguimos en esta narración á Marca, Mariana, Risco y Conde, quienes, al copiar este notable pasaje del Pacense, creen que Medina al Bab (oppidum cerretanum) es Libia ó Puigcerdá. Los cristianos tuvieron por castigo del cielo la suerte desgraciada de Moñoz, cuyas crueldades habian llegado hasta el punto de hacer quemar vivo al obispo Anabaldo. Lafuente (D. Vicente) supone á Lampegia cautivada, no concedida por esposa, y asegura que el sitio de la derrota fué Cerán cerca de Zaragoza. Ambas especies son nuevas, no las apoyan graves autores y carecen de fundamento.

pobre España á no oponerse Carlos, mayordomo de palacio, llamado *el martillo*, porqué machacó la soberbia del Emir, haciéndole retroceder desde Tours hasta Narbona, con los restos de su ejército derrotado, después de librar con una victoria memorable á la noble Francia, tal vez á la cristiandad entera, del yugo sarraceno.

Algunos años después del triunfo de Carlos Martel su hijo Pepino se apoderó de la Galia Narbonense, y tomada la capital penetró con las tropas en Cataluña. Rotas estaban entonces las hostilidades entre Jusuf y el califa Abderraman (abd-al-Rhaman-ben-Máuyac) pidió este último la paz á Pepino, y logróla con un convenio sumamente desventajoso para los suyos, pues quedó definitivamente incorporada á Francia la Galia Narbonense, después de trescientos años que la poseía España, y cuarenta los árabes.

Las expediciones gloriosas de Pepino animaron extraordinariamente á los cristianos del Pirineo catalán, quienes fatigaban á los agarenos con no interrumpidas correrías, llegando á derrotarles completamente en 2 de Setiembre de 756. La naturaleza había deparado á los fieles, cerca el monasterio de Recaredo, un baluarte inexpugnable en Mongrony y en las mencionadas cuevas de Ribas (1). Pertrechadas las familias cristianas en aquellos irregulares y cavernosos peñascos, y guiados

(1) Pujadas hace de esas Cuevas una descripción magnífica en su «Crónica de Cataluña.» También Zurita las describe en sus Anales, libro VII capítulo LXIV, y las menciona el autor del Gesta Comitum en el capítulo XXIX. La superstición de los labriegos comarcanos, supone que hay en sus espaciosas cavernas reyes encantados (entre los cuales figura como principal el «réprobo» conde l'Arnau) y grandes caudales, cuyo metálico sonido se oye, sin que el ojo pueda ver más que piedra, hasta que algun nuevo caballero andante devuelva á los soberanos el cetro y las riquezas al país. No dudamos que una inteligente exploración de dichas cuevas daría resultados menos poéticos y más positivos, tan útiles á la arqueología como á la historia.

por un experto jefe llamado Quintiliano (1), acosaban de continuo al enemigo, que no sin mucha sangre lograba franquear la entrada de la fértil Cerdaña. En vano Abderramán organizó, diez años después de la muerte de Pepino, (acaecida en Paris en 22 de Setiembre de 768) una activa persecución contra los cristianos de los montes, por medio de continuas algaras en los valles; todos los esfuerzos de los musulimes se estrellaban contra el heroismo de aquellos hombres bravos, cubiertos de pieles de osos y armados de chuzos y guadañas.

El rey Franco habia dejado herederos de sus estados á sus hijos Karl y Karlman; pero habiendo fallecido este último tres años después, quedó Karl único sucesor del reino de su padre. Llamáronle los árabes Karilah, y tanto por sus proezas como por la sabiduría de su gobierno, mereció de los cristianos el renombre de grande (Carlo-Magno).

Dos veces intervino Carlos en los asuntos de España, con motivo de la morisma que infestaba aun las fronteras: la primera en 778, cuya campaña concluyó infelizmente con el desastre de Roncesvalles inmortalizado por los éuskaros con el *Altabizaren cantua*; la segunda en 785 en que, según algunas crónicas, emprendió en persona la campaña contra los infieles, invadiendo Cataluña y alcanzando en ella brillantes victorias. Lo contrario se desprende de los Anales de Eginhardo, en donde consta que á la sazón Carlos estaba en Sajonia

(1) La existencia de este Quintiliano (nombre tan semejante á Chintila rey visigodo) constaba en un códice del monasterio, escrito á fines del siglo VIII. Las palabras del códice son estas: Ab incarnatione autem Dni Ihu Xpi usque in presentem primum Quintiliani principis annum, qui est era LXX quarta (falta la nota DCC) sunt anni DCCXXXVI. El códice estaba escrito por un monje y la letra gótica cursiva de que se usaba en este país.

y en Francia, y un año después en Roma: sus ejércitos fueron los que activaron la reconquista.

A medida que las ciudades caian en poder de las armas cristianas, se les restituía el gobierno establecido por las leyes visigodas, es decir, un conde que administrase la provincia; leyes que respetaron Pepino y Carlo-Magno, así en la Galia gótica como en la Marca hispánica. Con esta última denominación genérica era conocido el territorio español que los francos conquistaron á los árabes, en el que se contaban los distritos de Ausona, Urgel, Barcelona, Cerdaña y Gerona. Tales condes fueron también llamados marqueses, del nombre mark-gräf, que en lengua teutónica suena lo mismo que conde de la frontera.

Nos alejaríamos de nuestro propósito si entráramos en más pormenores, ora acerca las guerras entre Francos y árabes, ora sobre los demás hechos esclarecidos de Carlo-Magno. Sólo añadiremos que tanto el Emperador como su hijo Luis, *consultando la recta administración de la Marca, procuraron con solicitud piadosa, restaurar é instituir abadías, que proveyeron de sabios y virtuosos varones, aptos no sólo para ilustrar al pueblo en las dogmas y prácticas del Catolicismo, sino aun para regir civilmente con justicia sus comarcas* (1). Favoreció la previsión de los monarcas Francos el monasterio de Recaredo, el cuál á últimos del siglo VIII fué reedificado y dotado de varias iglesias y códices. Entre las primeras notarémos la de la Madrona llamada después San Pedro, y entre los segundos no podemos menos de nombrar, siquiera sea de paso, el incomparable Psalterium argenteum, propiedad de Pepino (2) (único en su

(1) *Marcae Hispanicae liber tertius, cap. X. 4.*

(2) Sabemos por el doctor D. Manuel Milá y Fontanals que el Autor de «Los condes vindicados» (en cuyo poder estuvo el Psalterium en

clase en España, y uno de los pocos que se conocen. Llamábase argenteum por contener los salmos de David con la versión Vulgata y la de San Gerónimo, escritos en letras de plata en vitela sobre fondo morado, con las versales y epígrafes de oro, cerrando todas las planas vistosas orlas con enlaces de oro y fantásticas serpientes.

Después de las terribles vicisitudes sufridas durante los calamitosos tiempos de la invasión ¡con que placer volverían al monasterio para cobijarse otra vez dentro de sus muros sagrados los sabios y virtuosos cenobitas! ¡Con que religioso entusiasmo alababan en sus salmodias noche y día al Señor! Poco á poco volvieron á levantarse casas en torno del cenobio; las haciendas fueron de nuevo repartidas ó recobradas por sus antiguos dueños, y Ludovico Pio confirmó y aseguró la propiedad en dos rescriptos que llevan la fecha de 814 y 816. Cultiváronse los campos, sembróse el trigo, plantóse la vid, y limpios los condados de Cerdeña y Ausona de los agarenos, empezaba en el valle rivis-pollens una nueva éra de paz y de ventura. Poco habia de durar. Algunos años después de la muerte de Carlo-Magno, acaecida en Aix-la-Chapelle el 28 de Febrero de 814, un godo llamado Aizón, logró turbar dicha paz con tan felices auspicios inaugurada, encendiendo de nuevo la guerra y devastando los pueblos del condado de Ausona. Ignórase su patria, sólo una antigua escritura menciona cerca de Roda (ciudad que arrasó completamente) una posesión «*quae fuit de Ezon traditore*». Prófugo

1820) limpiando su última página ennegrecida pudo leer en sus letras de plata: PIPINUS REX FRANCORUM. Por su parte Villanueva asegura que en la última plana se leía: CAROLUS GRATIA DEI REX ET IMPERATOR FRANCORUM. Ambas afirmaciones pueden conciliarse, y prueban la antigüedad, y destino imperial de este códice.

del palacio del rey Franco, entró mañosamente en Vich, y hecha ya partidaria suya aquella ciudad, abrió las puertas del condado á los sectarios del Corán (1). Dos veces el agitador, coligado con su hermano y Willemundo, hijo del conde Bera, obtuvo auxilio de los árabes; la primera por medio de su hermano, la segunda recabado del califa Abderraman II, quién dió por general del ejército al príncipe Abu-Merwan. Los valles del Ter y del Fraser fueron de nuevo invadidos; de nuevo el monasterio sufrió la más terrible de las irrupciones agarenas, que del todo lo destruyeron. En sus términos el símbolo de la redención fué sustituido por la media luna, las granjas incendiadas, los templos arrasados, y los cenobitas al huir con los fieles perseguidos á las fragosidades de Sant Amand, Mongrony y Rivas, salvaron solícitos las sacrosantas reliquias, los vasos sagrados y los códices, más preciosos que el oro y las perlas, custodios purísimos de la religión de Cristo, fieles depositarios de las joyas literarias del mundo pagano. Era esto en 827. Los agarenos ocuparon dichos valles no sólo militarmente, sinó que llamaron colonias de los suyos, para que explotasen el cultivo de las fértiles tierras (2).

Terrible desengaño sufrieron entonces los legítimos dueños al observar que los francos, antiguos aliados y protectores, no sólo no rechazaban á los intrusos, sinó que establecían con ellos relaciones comerciales. Desde

(1) Dice Eghinardo: «Ibi (en Salz) ad eius notitiam (de Ludovico) perlatum est de fuga ac perfidia Aizonis; quomodo fraudulentè Ausonam ingressus, et a populo illo quem dolo deceperat receptus, Rodam civitatem destruxisset.

(2) La completa devastación (posterior á Ludovico Pio) del condado de Ausona y la ocupación de los valles del Ter y del Fraser por los árabes, consta en preciosos documentos coetáneos, que se aducirán en el capítulo siguiente.

las montañas vecinas lloraban los fugitivos las desdichas de la patria, para la que deseaban no ya protección extranjera, sinó un caudillo propio que les guiase al combate, y es de creer que durante cuarenta años (820-870) no dejarían gozar á los árabes impunemente los bienes usurpados; antes bien, pertrechados en inaccesibles rocas, les excarmentarian frecuentemente, sin lograr, empero, arrebatárles su presa.

El cielo tenía destinado á tan alta empresa al inmortal Wifredo el Velloso, verdadero Pelayo catalán, que al fundar la nacionalidad catalana, había de convertir el arruinado cenobio de Recaredo en nueva Covadonga, en la que se iniciase la Reconquista, y fuese en adelante baluarte inexpugnable en donde fuesen á pedir fuerza, inspiración y descanso en sus fatigas los que al gran caudillo en el Principado sucediesen. La explicación de ese memorable suceso, el más glorioso y trascendental para nuestra patria, será objeto del capítulo siguiente.



CAPÍTULO II

NUEVO CARÁCTER EMINENTEMENTE CATALÁN DEL CENOBIO DE RECAREDO, DESDE SU RESTAURACIÓN POR WIFREDO EL VELLOSO.

Reconquista de Wifredo el Velloso, en relación con el célebre Santuario.—Alquerías notables vecinas al monasterio en 870.—Wifredo favorece á Santa María antes que á ningún otro templo del valle.—Convoca cenobitas de varias partes para cuidar del templo.—Daguino, primer abad en 873.—La asamblea de Kiersi d' Oise, prosecución de la Reconquista.—Donación de Ariulfo á Santa María en 880.—D.^a Emmon hija de Wifredo.—Restauración de la Sede episcopal de Ausona.—El obispo Godmaro.—Dedicación del templo de Santa María en 888 terminada la Reconquista.—Donaciones particulares de Wifredo, Winidilde y Godmaro.—La oblación de Rodulfo.—Dotación del templo en la que son representados todos los territorios reconquistados.—Antiguísima devoción de los Catalanes á la Santa Imágen.—Descripción de la misma.—La fiesta mayor, la Cofradía, indulgencias concedidas. Nuevas donaciones de Wifredo y Winidilde.—Inculcan á sus hijos la devoción á la Santa Imágen.—Dedicación de San Pedro en 890 y donaciones de Daguino, los Condes y Godmaro á esta iglesia.—Muerte de Wifredo el Velloso, su entierro en Santa María.

Nos es ya únicamente la tradición, apoyada por graves autores, lo que va á revelarnos el nuevo gloriosísimo carácter con que el monasterio de Recaredo se presentó ante la posteridad desde el principio de la Reconquista, llevada á feliz término por el inmortal Wifredo el Velloso; son preciosos documentos coetáneos, de autenticidad irrecusable, pacientemente ordenados